

# ID Y EVANGELIZAD

Nº134

[www.solidaridad.net](http://www.solidaridad.net)

## ¿Voto útil?



colaboración económica 1 €

## Ni mal menor ni bien posible (en política)

**R**esumamos lo que nos dice la moral (natural y revelada) sobre el mal menor: hay que distinguir si es algo que depende de mí o no. Si depende de mí, no puedo hacer el mal, ningún mal, ni por más pequeño que parezca; el mal no es elegible. Si no depende de mí y no lo puedo evitar, debo elegir lo que haga menos daño: o sea, el mal menor en el verdadero sentido ético.

Elegir un mal moral, sea grande o pequeño, es un pecado y el pecado nunca se puede cometer con conciencia recta, ni siquiera para evitar un pecado mayor. El mal moral sólo se puede sufrir.

Si intentamos aplicar estos principios a la política, empezamos por recordar que esta no se reduce a las votaciones ni a los partidos políticos; sin embargo, ya que en España estamos en un ciclo electoral intenso, es necesario reflexionar sobre cómo se abusa –a través del llamado al sufragio– del principio del mal menor con consecuencias devastadoras.

Es evidente que en el terreno político nos movemos –por definición– en el campo de lo elegible, lo temporal y libre; por tanto, en la política no tiene justificación actuar según el principio del mal menor. La única excepción que se puede aceptar es cuando ocurran situaciones puntuales y excepcionales, en las que se pueda recurrir a la opción menos mala (y sufrir sus maldades) para evitar una catástrofe. En cambio, cuando la elección del mal menor se repite habitualmente, como ocurre con el llamado voto útil, la cosa cambia mucho, porque de esta manera se institucionaliza el mal. Si el recurso al mal menor, unido a criterios meramente utilitaristas, es habitual, termina siendo algo perverso, como viene ocurriendo en las últimas décadas en la mayoría de las naciones. A todo ello se añade que, en no pocas ocasiones, nuestra indiferencia, inconsciencia, cobardía o pereza, suele estar en la raíz de este dilema, pues al no estar dispuestos a hacer el bien nos conformamos con el mal menor.

A pesar de lo nítido de estas enseñanzas morales, en la conciencia del Pueblo de Dios se ha instalado el malminorismo, que ahora recibe otro nombre mucho más seductor: el «bien posible», que es el mismo perro, aunque le cambien de collar.

El malminorismo (o posibilismo) es una negación de la Encarnación de Dios, ya que asume que la realidad (personal, familiar, mundana...) no puede ser transformada por la Gracia de Dios a través de mediaciones humanas, que es como actúa Dios desde la Creación. Según la praxis malminorista o posibilista, lo que existe se mueve por la pura ley de la materia o del destino y lo único que le cabe al hombre es acomodarse a ella o, en todo caso, huir. Lo contrario de la Encarnación es el gnosticismo y el maniqueísmo, teologías ambas que sostienen el malminorismo-posibilismo.

Cuando el cristianismo ha cultivado la mística encarnatoria, ha sido capaz de transformar las realidades políticas más adversas y complicadas imaginables. Ejemplos evidentes de esto los encontramos en la Iglesia primitiva, en la Iglesia medieval que forma Occidente, en la Evangelización de América o en los orígenes del Movimiento Obrero. Los cristianos de esas épocas aceptaron a las autoridades legítimas y rezaban por ellas; pero, con su forma de celebrar y vivir, con su forma de ser y estar, con sus formas de anunciar el evangelio en respuesta a los tiempos –réplicas evangélicas–, socavaron las bases de los respectivos sistemas sociopolíticos predominantes por antinaturales y anticristianos. Y, lo más importante, levantaron culturas y civilizaciones cualitativamente mejores.

El cristianismo actual no puede aceptar, desesperanzado, la civilización materialista que el imperialismo ha impuesto en el mundo, ni, lo que es peor, diluirse en ella. Fiel a su tradición, la Iglesia debe hallar las réplicas evangélicas acordes a nuestro tiempo. Someterse en política –sea consciente o inconscientemente– a las reglas del mal menor (o del bien posible) nos aboca a elegir cualquiera de las deleznable opciones que la Bestia nos presenta.●

# Análisis



## Contra el voto útil y la táctica política del mal menor

Miguel Angel Ruiz

*Aunque la elección o aceptación (no así su realización) del mal menor (el menor de dos males) es admitida por la moral católica en ciertas circunstancias («doctrina del mal menor»), cuando esta elección se lleva al peculiar terreno de la acción política y, en concreto, al terreno del voto, es necesario estar muy atentos para no caer en la perversa «táctica política del mal menor», aquella que respalda tácticamente el mal para conseguir el bien. El autor es profesor de Derecho y miembro del Movimiento Cultural Cristiano y de Profesionales por el Bien Común.*

**E**l voto útil, también llamado voto estratégico, es aquél que no se dirige al candidato o partido de preferencia –por no tener opciones de ganar–, sino a un segundo candidato o partido, peor que el primero –pero con opciones de ganar– con la intención de evitar que gane un tercer partido aún peor que el segundo. Se evita así el plus de daño que este tercero puede causar. Por ejemplo, quien es contrario a la legalización del aborto, no vota, sin embargo, al candidato de un partido político que se opone al aborto en toda circunstancia (al que las encuestas no le otorgan posibilidades de victoria), sino al candidato que defiende el sistema de supuestos –admite el aborto en ciertos casos tasados en la ley– de modo que no gane el partido que defiende el sistema de plazos –que autoriza el aborto a demanda, sin dar razones, hasta cierto momento del embarazo–. Otro ejemplo: quien es partidario de la regularización de la situación legal de los inmigrantes sin papeles, no vota al partido que sostiene esta propuesta en su programa electoral (pues las encuestas dicen que este partido no puede ganar), sino que vota al partido que hace una propuesta de expulsión selectiva, para evitar de esta forma que gane otro partido más xenófobo todavía y que propone expulsar a todos los inmigrantes sin papeles sin distinción de casos.

La situación no es moralmente muy distinta de aquella en que, no existiendo un candidato o partido de preferencia, se elige al «menos malo» de entre los existentes –a sabiendas de que también es

«malo»— para evitar que gane uno peor. Se trata de elegir «el menor de entre dos males» (expresión de uso habitual en el mundo anglosajón —*the lesser of two evils*—). Por ejemplo, en un escenario en el que todos los partidos admiten el aborto, se vota al partido que introduce más restricciones; o, en un escenario en que todos proponen expulsar a los inmigrantes sin papeles, se vota por aquél que matiza más su postura.

Ambas situaciones son, a su vez, manifestaciones, en el campo político, del dilema moral del llamado mal menor: ¿es lícito moralmente elegir/tolerar/hacer un mal para evitar otro peor? ¿Podemos votar a un partido (o una ley) abortista o xenófobo para evitar que gane otro todavía más extremo en estas posturas? ¿Podemos apoyar a dicho partido, ser sus candidatos, ejecutar sus políticas?

En su artículo, «Doctrina y táctica del mal menor» (*Revista Arbil* n.º 112), Garisoain Otero distingue, acertadamente, entre la «doctrina moral del mal menor», de una parte, avalada por la moral cristiana contenida en la Doctrina Social de la Iglesia, y la «táctica política del mal menor», de otra, la cual sería una actividad política prohibida por la anterior doctrina por estar impregnada de relativismo y de materialismo.

### La doctrina moral del mal menor

Para la moral católica, debemos elegir siempre el bien y nunca el mal, ni menor ni mayor. Así, el catecismo ordena «practicar el bien y evitar el mal» (Cat. 1.706 y Cat. 1.777) y afirma que «no se puede hacer el mal si se busca la salvación» (Cat. 998) y que «nunca está permitido hacer el mal para obtener un bien» (Cat. 1.789).

Pero, en ocasiones, las circunstancias constriñen a elegir ante un rango limitado de opciones o cursos de acción, ninguno de los cuales es expresión del bien en términos absolutos, aunque al evitar un mal mayor sus consecuencias pueden ser buenas en términos relativos: evitar un *plus* de mal es un bien. No se elige el mal (menor) sino que se elige el bien que consiste en eliminar ese *plus* de mal.

Santo Tomás de Aquino enunció este principio en la *Summa Theologiae*, donde señaló que el objeto de la elección de la voluntad es el bien posible, no el bien imposible (ST I-II q13, a5). También San Alfonso María Liguori consideró lícita la elección del mal menor cuando de este modo se está promovien-

do un bien mayor (*Theologia Moralia*, L. 3, § 57). Aplicando este principio, san Juan Pablo II enseñó en *Evangelium Vitae* que es legítimo, por ejemplo, que un legislador vote por una ley más restrictiva con respecto al aborto para evitar que salga adelante otra ley menos restrictiva: «esto no representa una cooperación ilícita con una ley injusta, sino, más bien, un intento legítimo y adecuado de limitar sus aspectos malvados, para evitar que se adopte una legislación peor» (*Evangelium Vitae*, § 73). Benedicto XVI, por su parte, en un documento titulado *Dignidad para recibir la Sagrada Comunión: Principios generales* (2004), para determinar si el voto a un partido abortista podía suponer la excomunión, afirmó que «si un católico no comparte la posición de un candidato a favor del aborto y/o la eutanasia, pero vota por ese candidato por otras razones, se considera cooperación material remota, que puede permitirse en presencia de razones proporcionadas».

Sin embargo, esta doctrina debe distinguirse claramente del utilitarismo y también de otras formas de consecuencialismo o proporcionalismo.

Para el utilitarismo, las consecuencias buenas o malas de las acciones son apreciadas con criterios puramente materiales o naturalísticos que pueden medirse cuantitativamente. De este modo, se acepta, por ejemplo, el sacrificio de unas pocas vidas para salvar muchas, pues valora cada vida matemáticamente, como una unidad de medida, y «más cantidad de vidas» son un bien mayor que «menos cantidad de vidas», algo que, por ejemplo, justificó el empleo de la tortura sistemática en la llamada «guerra contra el terror» del gobierno de los EE. UU o el lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki o el bombardeo de Dresde durante la Segunda Guerra Mundial.

Del mismo modo, el mayor «volumen» de autoconsciencia o de vigor físico o mental de un sujeto lo convierten en un bien mayor que otro con un menor «volumen» de autoconsciencia y vigor (un niño no nacido, un bebé de pocos meses, un enfermo en coma o con Alzheimer, un discapacitado psíquico o físico, etc.), legitimándose así el aborto, la eugenesia, la eutanasia y otras formas de exterminio de los débiles. Recordemos, sin ir más lejos, el descarte de ancianos en centros de salud durante la pandemia mediante un triaje que beneficiaba sistemáticamente a los más jóvenes.



Visita al papa Francisco de Joe Biden, presidente de los EE. UU. Pese a ser católico, su apoyo al aborto y a las duras leyes de inmigración de su país son ejemplo de la táctica malminorista y de la ética utilitarista.

La moral católica, en cambio, partiendo de la dignidad sagrada de la persona, valora cada vida, su integridad y su dignidad como un valor absoluto y no consiente que el bien de los pocos sea sacrificado por el de los muchos o que el bien del débil lo sea por el del fuerte y vigoroso, principio, por otra parte, tan propio del capitalismo que, no por casualidad, es el caldo de cultivo de la ética utilitarista y que fácilmente deriva a la voluntad de poder con desprecio de toda ética.

Por otra parte, la moral católica no es consecuencialista o proporcionalista. Estos sistemas morales consideran que una acción es moralmente buena si ha considerado sus consecuencias, estas son buenas en su conjunto y su autor tiene la intención sincera de adherirse a ellas. De tal modo, actos malos en sí (como un ataque a la vida, la integridad o la dignidad humana) serían admisibles si el resultado final fuera evitar un mal mayor ulterior. Dicho de otra forma, el fin justifica los medios si el mal que conlleva el medio es menor que el mal evitado. Sin embargo, para la doctrina católica la voluntad no puede adherirse al mal para conseguir el bien (o el mal menor), pues el acto de mal –aunque sea instrumental– siempre aleja de la perfección querida por Dios para sus criaturas. Estos actos que son malos en sí (y no pueden realizarse ni aun de forma instrumental)

son revelados por la razón, configuran la ley natural y están consagrados en los mandamientos (cfr. *Veritatis Splendor*, 79). De este modo, si bien puede estar justificado votar una ley abortista que promueve el sistema de supuestos para evitar que se apruebe otra que propone el sistema de plazos, no es moralmente admisible adherirse al mal que promueve dicha ley (promoviéndola, avalándola más allá del voto estratégico, ejecutándola, etc.) como tampoco es legítimo torturar a un terrorista o a un enemigo para conseguir una informa-

ción vital (aunque con ello pueda salvarse a millares de personas), bombardear civiles para ganar una guerra (y salvar a más población de la sacrificada), quitar un respirador a un anciano aunque esto pueda salvar a una persona más joven o sostener un sistema económico radicalmente injusto para promover el crecimiento económico (cfr. VE 80).

### **Votar por el mal menor en política (quaestio iuris: la norma)**

Cuando se trata de «votar al menos malo» o al menos malo con opciones de ganar (voto útil) no hay que perder de vista las consideraciones anteriores, a las que se pueden añadir algunas otras.

Por una parte, el voto, al que se refiere el mal menor, no es sino uno de los aspectos de la política. Una pieza cuya valoración moral no puede hacerse separadamente del resto de las piezas del puzzle del que forma parte. Restringir la acción política al voto y acudir entonces al voto útil o al «voto al menos malo», para quedarnos luego cruzados de brazos, sin hacer nada más, es hipócrita e inmoral. Porque la opción elegida (mala) será solo la «menos mala» si estamos dispuestos a hacer algo para cambiar el estado de cosas que genera. Es decir, es la «menos mala» solo si decidimos no renunciar a nuestro deber político. Como afirma Garisoain Otero «los

laicos católicos no pueden limitarse a elegir *pasivamente* entre los males que los enemigos de la Iglesia quieran ofrecer, sino que debe ser una participación activa y directa, “abriendo las puertas a Cristo”, evitando el papel «mediocre y pasivo» que se les quiere otorgar.

En el texto ya citado, el santo papa Juan Pablo II, admitiendo el voto a la menos mala de dos leyes, añadía que, correlativamente al voto, había que dar a conocer nuestra «absoluta oposición» al mal (menor) que conllevara dicha ley por la que se vota. De esta manera, se pone de manifiesto el verdadero motivo del voto y se socava el escándalo de parecer votar por el mal.

En resumen, quien no encuentra un partido que haga propuestas éticamente correctas, puede decidir moralmente votar al partido «menos malo», para evitar que gane «el aún peor», pero esta decisión no es moralmente adecuada si la acción política previa, simultánea y posterior a dicho voto no denuncia las políticas implementadas por el partido al que se votó y se opone con todas las fuerzas (incluso mediante la desobediencia civil) a las políticas inmorales (por las que paradójicamente votó) reduciendo así, de forma activa y responsable, el efecto del «mal» asumido con su voto. Entre la acción política ulterior al voto útil o al menos malo (o, incluso, al voto en blanco) se cuenta la configuración de nuevas opciones políticas (por ejemplo, fundando un partido que haga las propuestas correctas). La responsabilidad política no es solo elegir: conlleva también hacer (política). No hacerla es participar del mal.

### **Quaestio facti (la práctica)**

Pero todo esto en teoría, porque, en la práctica, al mirar al panorama político, es casi imposible que se den las condiciones que hacen lícito la opción por el mal menor. Por una parte, por la dificultad de graduar el mal en un panorama de partidos dominado por la cultura de muerte.

La asunción por la práctica totalidad de los partidos de los principios del neocapitalismo liberal (primacía del capital –beneficio– sobre el trabajo –dignidad humana–) hacen de todos ellos adalides de las diversas formas de la cultura de muerte que este sistema económico ha potenciado y que le sirven de combustible.

Por ello, en este marco, el «plus de mal» que se evita eligiendo al partido «menos malo» –según la

moral católica– es imposible de determinar. Lo que es «menos malo» al leer el programa electoral de un partido respecto de los demás, queda contrarrestado, avanzando en la lectura, con algo «peor» a lo previsto por los demás partidos. Ello sin contar con que los programas de los partidos y sus campañas electorales son estrategias de mercadotecnia donde se miente despiadadamente.

Las «derechas» quieren captar el voto católico con una pretendida defensa de la vida frente al aborto y la eutanasia o con la defensa a la familia. Pero no solo esta defensa es muchas veces mera propaganda (pues mantienen en lo esencial el marco jurídico contrario a la vida y a la familia que han establecido los partidos de «izquierda» salvo pequeños matices), sino que además se ve contrarrestada por un énfasis no disimulado en la primacía del capital (bajo la falsa bandera de la propiedad privada de raíz católica). Defienden así, de hecho, un sistema movido por el lucro y el poder, un sistema anticristiano, que, paradójicamente, es la fuente de la cultura de muerte que dicen combatir. No está de más recordar, en este momento, que entre aquellos actos que, por sí y en sí mismos e independientemente de las circunstancias, son siempre gravemente ilícitos se incluyen dos manifestaciones de tal sistema: «las condiciones infrahumanas de vida» y «las condiciones ignominiosas de trabajo en las que los obreros son tratados como meros instrumentos de lucro, no como personas libres y responsables» (junto a «los homicidios de cualquier género, los genocidios, el aborto, la eutanasia y el mismo suicidio voluntario; [...] las mutilaciones, las torturas corporales y mentales, incluso los intentos de coacción psicológica; [...] los encarcelamientos arbitrarios, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes» — *Evangelium Vitae*, § 3, *Gaudium et Spes*, § 27).

Las «izquierdas» apelan al voto católico con la pretendida defensa de los económicamente débiles, pero, por una parte, esta defensa es pura propaganda (pues se limitan bien a asumir la redistribución de renta en el marco de un sistema de explotación del trabajador a nivel global que no cuestionan en su esencia, bien a auspiciar un «capitalismo de Estado», aun peor que el liberal). Por otra parte, esta pretensión de defensa del débil se contrarresta con una apuesta antropológica descarada y militantemente antihumana y anticristiana que, justamente, deja indefensos a los más débiles (a quienes ellos dicen defender).

En el caso del voto útil, además, podría darse el fenómeno perverso de la profecía autocumplida: al considerar que el candidato idóneo (aquel que defiende un programa éticamente impecable) no puede ganar y, por tanto, votar a uno de sus adversarios (el menos malo) estamos, de hecho, impidiendo la victoria del «buen candidato», siendo entonces responsables con dicho voto no ya del mal menor, sino del mal frente al bien. En época de manipulación mediática y *fake news* no es un escenario sin sentido.

### **La táctica del mal menor: siembra del mal mayor**

Cuando el católico que se limita a elegir al «menos malo» o practica el voto útil –o, incluso, el católico que vota en blanco– no se muestra activo en política, manifestando públicamente su desacuerdo con los partidos existentes, haciendo propuestas o colaborando a crear un clima social que propicie nuevas realidades políticas, mediante objeción de conciencia, o llegado el caso, la desobediencia civil, estará cayendo en lo que Garisoain denomina el «malminorismo» o táctica política del mal menor.

Quien así actúa espera, resignado con el mal menor, a que «su» partido (por el que él votó o incluso en el que milita) «evolucione» o lo hagan «los votantes». Peor aún, muchas veces sostiene y ampara abiertamente aquellas decisiones del partido con las que está de acuerdo, pero calla frente a aquellas con las que no lo está (las que concretan el mal «menor» que contenía el programa por el que votó).

Con esta táctica, se produce el perverso fenómeno que Roviroa denominaba el «consentimiento universal», de modo que, en palabras de Garisoain, «el mal menor convierte en cotidiana una situación excepcional». Dicho de otra forma: el «mal menor» que aceptábamos para evitar un «mal mayor» adquiere carta de naturaleza (después de todo se ha votado por él, a veces durante años –elección tras elección– y mantenido silencio ante él); se expande, como un cáncer, el *ethos* social que lo acompaña, emponzoñando la cultura y sembrando la semilla de los males mayores que se decía haber evitado. De nuevo en palabras de Garisoain: «una situación de mal menor prolongada hace que el mal menor cada vez sea mayor mal. Los males “menores” de nuestros días pesan demasiado como para no evidenciar un enfrentamiento radical con el Evangelio: el individualismo, la relativización de la autoridad, el primado de la opinión, la visión científico-racionalista del

mundo... principios que se manifiestan en la pérdida de fe, la crisis de la familia, la corrupción, la injusticia y los desequilibrios a escala mundial, etc.».

Valorando el resultado producido por la táctica «malminorista», el citado autor, avalado por la DSI, hace el siguiente juicio moral: «la propuesta de un mal por parte de quien debiera proponer un bien da lugar al pecado gravísimo de escándalo que es la «actitud o comportamiento que induce a otro a hacer el mal» (Cat. 2284). A este respecto es muy clara la enseñanza de Pío XII: «Se hacen culpables de escándalo quienes instituyen leyes o estructuras sociales que llevan a la degradación de las costumbres y a la corrupción de la vida religiosa, o a condiciones sociales que, voluntaria o involuntariamente hacen ardua y prácticamente imposible una conducta cristiana conforme a los mandamientos [...] Lo mismo ha de decirse [...] de los que, manipulando la opinión pública la desvían de los valores morales» (Discurso de 1/6/1941, recogido en: Cat. 2286).

### **El lastre inadmisibile del malminorismo**

Pero si el malminorismo como táctica es nefasto no es solo por lo que hace como por lo que impide hacer, porque, tal como afirma Garisoain en el artículo citado, «las energías que debían gastarse en proponer bienes plenos se gastan en proponer males menores; porque es una opción de retirada, pesimista, en la que el político católico esconde sus talentos por temor, o por falsa precaución; porque la táctica del mal menor predica la resignación; y no precisamente la resignación cristiana, sino la sumisión y la tolerancia al tirano, a la injusticia y al atropello».

De este modo, concluye, «defendiendo una táctica de mal menor, los cristianos renuncian al protagonismo histórico, como si Cristo no fuese Señor de la historia. Se creen maquiavelos y solo son una sombra en retirada. Niegan en la práctica la posibilidad de una doctrina social cristiana, y niegan la evidencia de una sociedad que, con todas sus imperfecciones, ha sido cristiana. El malminorismo, contrapeso necesario de una revolución que en el fondo es anticristiana, ha fracasado siempre, desde su mismo nacimiento. En cambio, la historia de la Iglesia y de los pueblos cristianos está llena de hermosos ejemplos en los que el optimismo –o mejor, la esperanza cristiana–, nos enseña que es posible, con la ayuda de Dios, construir verdaderas sociedades cristianas».

# Rovirosa y el bien posible

P. Carlos Ruiz

*Para entender la postura de Guillermo Rovirosa ante el posibilismo y la teoría del mal menor (específicamente en el campo sociopolítico), es necesario comprender, primero, su forma de entender desde la fe el contexto que predominaba en España y en buena parte del resto del mundo en la segunda mitad del siglo XX y que sigue siendo –en lo esencial– el que impera hoy día. Esta cosmovisión y su rechazo del falso cristianismo es lo que le lleva a negar la moralidad a la opción por lo menos malo.*

## El análisis de la realidad sociopolítica desde la fe que hace Rovirosa

**R**ovirosa define el mundo actual como materialista. Da igual que sean países capitalistas o que sean marxistas, ya que ambos sistemas coinciden en el materialismo; de hecho, Rovirosa considera que el marxismo es un capitalismo invertido. El rasgo predominante de ese materialismo es el rechazo de Dios y la consiguiente explotación de la mayoría de los hombres, principalmente a través de las relaciones laborales. Nuestro autor considera que vivimos en un absolutismo sacrílego, que atenta directamente contra la idea del Divino Legislador, que jamás dio al trabajo el carácter de que fuera explotado a favor de una minoría. Dicho absolutismo sacrílego va contra la legítima libertad de la persona, al obligarle a renunciar a un don de Dios, del que se apropia, indebidamente, la otra parte.

A los que decían que con este sistema los trabajadores tienen el camino abierto para hacerse propietarios y prosperar, les acusa de no querer reconocer que esto nunca ha pasado de mera hipótesis; también critica a los que solo desean superar los «abusos» con meras reformas que dejan a salvo el sistema: «Por todo ello soy muy pesimista respecto a los esfuerzos que se hagan para “corregir abusos” si el “sistema” sigue intacto», dice en su libro *Fenerismo*.

Y al afirmar que la primacía debe ser del trabajo y no de la renta, sabe que le pueden argüir con la doctrina pontificia que había sancionado la legitimidad del contrato de salario. A lo cual responde que, efectivamente, si el salario representara *en moneda* el equivalente de lo que el trabajador aporta *en trabajo*, no sería injusto: «Pero, a ver, que me enseñen algún caso en que esto ocurra. En efecto, esto sería la negación del capitalis-

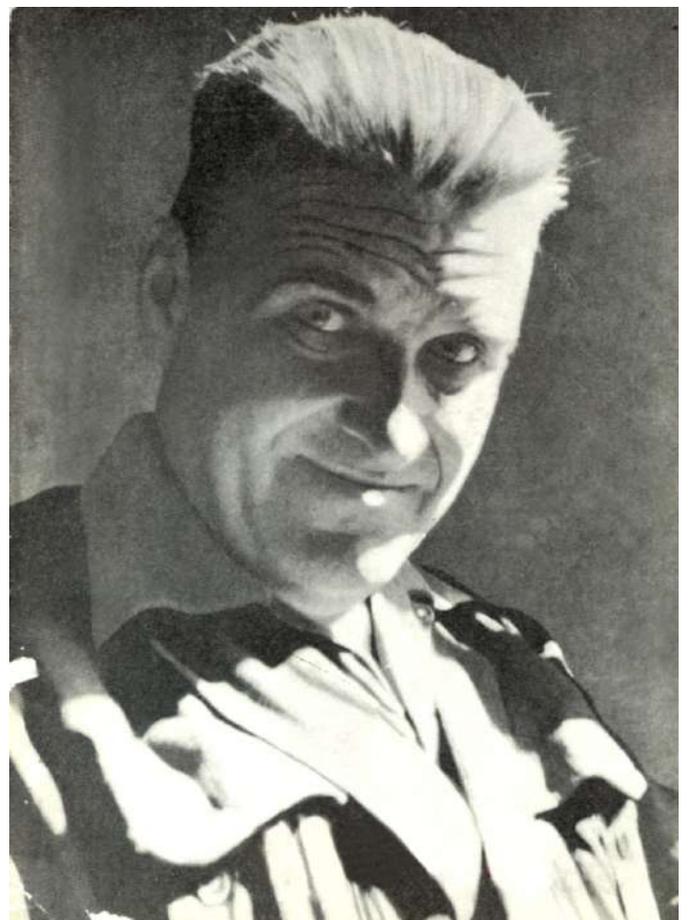
mo, tanto del occidental como del capitalismo de Estado, que buscan antes que nada y sobre todo lo que ellos llaman elegantemente el *beneficio marginal*», escribe en el ya mencionado libro *Fenerismo*.

En conclusión: ni los valores burgueses ni el capitalismo se pueden bautizar porque ambos van de la mano y porque son esencialmente materialistas. Capitalismo y catolicismo no se pueden casar, a pesar de los intentos de la burguesía.

## El asistencialismo y la expulsión de los pobres

Lo que significa el posibilismo en la vida moral y política es lo que significa el asistencialismo en la caridad con el hermano porque, según nuestro autor, es una legitimación del desorden establecido.

Rovirosa rechaza el paternalismo y asistencialismo; por ejemplo, cuando se mofa, no sin ironía, de



los que pretenden ser «papás» y «tutores» de los obreros (a los que suelen presentar como gandules y aprovechados), después de haberles privado de su justo salario. Su negativa a todo asistencialismo nace de un convencimiento evangélico, ya que en el pobre no debemos ver un objeto para practicar la caridad o limosna, sino un sujeto de redención activo, un protagonista privilegiado del Evangelio.

Por otra parte, lo que se pretende con esas actuaciones paliativas es relegarlos por su supuesta poca preparación, ante lo cual Rovirosa argumentará que en la clase obrera hay suficientes militantes válidos para la gestión empresarial, municipal o de la Nación. Hace una crítica durísima contra los que pretenden «elevar obreros» a base de barnices, a base de buenas formas o costumbres burguesas, olvidando que las maneras y las formas de los obreros y de los pobres son las escogidas por Cristo en su encarnación y misión en la Tierra.

En el fondo, el asistencialismo es otro materialismo propio del espíritu burgués y hasta una profanación, ya que al que humillamos con nuestra limosna es el mismo Jesús en la Cruz. La solución es no compadecer al hermano, sino padecer con el hermano, afirma en un *Boletín HOAC*.

El maridaje entre cristianismo y capitalismo-burguesía, a pesar de ser nulo *per se*, provoca la expulsión de los pobres del seno de la Iglesia por el escándalo de los ricos, lo cual es pervertir la identidad y la misión de la Iglesia que debe seguir llevando la Buena Nueva a los últimos, como Jesús. Rovirosa matizará la idea de la «apostasía de las masas», aclarando que lo exacto es pensar que los obreros han sido expulsados de la Iglesia por «la apa-

rente complicidad de la Iglesia en las injusticias del capitalismo liberal»; dicha complicidad ha estado a punto de interrumpir «una tradición que arranca del colegio apostólico».

### **El falso cristianismo**

Lo más grave del sistema materialista que se ha impuesto en el mundo desde tiempos de la Ilustración (antes había puesto las bases) es su planteamiento religioso y cultural, que consiste no en la oposición frontal al mensaje cristiano, sino en la manipulación del mismo, procurando una nueva teología (invertida) con su correspondiente antropología y espiritualidad. Esa teología satánica está basada en la triple negación de Dios, de la dignidad sagrada del hombre y de la moral. A esto le llamaban, en la HOAC primera o real, falso cristianismo, el cual está muy bien descrito en esta poesía de Rovirosa:

#### ***El mundo del silencio***

¡Silencio! ¡Está prohibido hablar!  
 ¡Hablen todos! ¡Está prohibido no hablar!  
 No se puede hablar del valle de lágrimas.  
 Hay que hablar incesantemente de Jauja.  
 El que suspira, o gime, o se queja es un criminal culpable de violar la ley sagrada del silencio. ¡Duro con él!  
 Quien no se extasía ante el Campeonato de Liga es indigno de andar sobre las patas traseras.  
 ¡Silencio!, gritan los prudentes.  
 No se puede decir que hay otras virtudes, además de la Prudencia.  
 Hay que hablar a todo pasto de Prudencia químicamente pura.  
 Hay que pregonar la Ficción, porque fortalece a los fuertes.  
 Callar: reglamento. Hablar: reglamento. Sociedad perfecta.  
 Dentro de cincuenta años, el mundo será el Cielo: todos entonando a coro las alabanzas reglamentarias.  
 No hablando de miserias, ¡se acabaron las miserias!  
 Hablando sólo de grandezas, ¡sólo hay grandezas!  
 ¿Quién dijo que el hombre es un complejo de grandeza y de miserias?  
 ¡Que se calle!  
 En el hombre que estamos elaborando a base de silencios dirigidos y de hablar dirigido, no hay más que grandezas.  
 ¡Pásmense todos a coro! Una, dos..., ¡tres!: ¡Aaaah! ¡Ooooh!  
 ¿Quién es este que no ha clamado: ¡Aaaah! y ¡Ooooh!, con suficiente entusiasmo dirigido?  
 ¡A la pared con él! Es un enemigo del pueblo.  
 Los buenos son los que callan a coro y hablan a coro cuando el que tiene la batuta marca los tiempos de hablar y de callar.  
 Los malos (pero ¿queda alguno?) son los refractarios a esta sabiduría tan profunda.  
 Esta es la nueva y verdadera Moral que está salvando al mundo del caos.

A esta falsificación del cristianismo también ha contribuido el abandono –durante siglos– de la vivencia comunitaria de la fe, sustituida por una ascética individualista, en la que los «otros» se veían principalmente como instrumentos para que los «elegidos» pudieran practicar las obras de misericordia. A este estado de cosas lo llama «cristianismo minimizado» o egoísmo espiritual, interesado únicamente en el bien morir. El falso

cristianismo caricaturiza todas las virtudes cristianas, empezando por las cardinales, transmutándolas en «buenas» costumbres burguesas: la justicia no sirve para que lo injusto acabe, ni la fortaleza para terminar con las cobardías, ni la templanza con la «buena vida» y el colmo es que la prudencia (reguladora de todas las virtudes) se ha convertido en encubridora de sofismas.

Rovirosa enfrenta también al conservadurismo, que pretende presentarse como religioso, pero es una manifestación del «Anti-Cristo»: «Si alguna cosa no puede ser el cristiano “de Cristo” es esto que se llama un conservador. Y esto por la sencilla razón de que nunca se llegará a las metas que nos señaló el mismo Cristo».

### El posibilismo

Ahora sí, ya estamos en capacidad para entender las razones por las que Rovirosa se enfrenta frontalmente contra las teorías morales posibilistas que abogan, entre otras cosas, por el mal menor en el campo socio-político. Elegir este camino nos conduce a la legitimación de un sistema que es –intrínsecamente– perverso y que no puede ser reformado. Las múltiples posibilidades que nos ofrece el actual totalitarismo sacrílego (en las que se apoya la teoría del posibilismo) no son más que caretas o señuelos que esconden una única salida: fortalecer el materialismo que se alimenta con

la sangre de los inocentes.

Cuando se justifican el posibilismo o el mal menor con argumentos supuestamente cristianos, se está intentando que la Iglesia caiga en la trampa del poder que pretende hacer de ella una institución legitimadora del mal, a cambio de lo cual recibirá todo tipo de facilidades y prebendas para realizar una labor «estrictamente religiosa», lo cual –a su vez– provoca agradecimiento y una mayor vinculación mutua, iniciándose así un círculo cerrado con difícil salida.

Rovirosa se lamenta de que durante mucho tiempo la mayoría de los tratadistas se hayan preocupado por las relaciones entre la Iglesia y el Estado; sin quitar importancia a este estudio, él cree que todavía son más importantes las relaciones entre la Iglesia y el pueblo para restaurar la relación óptima (de madre con sus hijos) entre la Iglesia y la sociedad: «Cuando esto se consiga, lo demás (necesariamente) se dará como añadidura».

El servicio de la Iglesia al pueblo (que molestará profundamente a los poderosos) es hacer descubrir la dignidad sagrada de toda persona, su filiación divina, su pertenencia al común eclesial, su misión de servicio y su vocación a la eternidad. Esto es incompatible con el posibilismo. •



Ediciones "Voz de los sin voz"

por una cultura solidaria

solidaridad.net

## NUESTRA VOZ

## TU VOZ SOLIDARIA

Somos una pandilla de amigos, una asociación de la Iglesia Católica, convencidos del poder de la debilidad unida. Esta unión ha hecho posible:

- Unas ediciones libres de censuras, al servicio de la verdad y la promoción de los empobrecidos desde la Justicia Norte-Sur;
- Unas ediciones con una larga tradición de lucha solidaria;
- Unas ediciones sencillas y dignas al servicio de los más débiles de la sociedad;
- Unas ediciones sólidas que van a cumplir 45 años;
- Unas ediciones diversas que incluyen libros, revistas, página web y plataforma digital;
- Unas ediciones sin ánimo de lucro, pensando sólo en el respeto y el cultivo de nuestra máxima dignidad como personas,
- Unas ediciones al servicio de los que no tienen voz.



Avda. Monforte de Lemos 162 -28029 MADRID- Tlf: 91 373 40 86

administracion@solidaridad.net / www.solidaridad.net

# *La distopía del transhumanismo neocapitalista*



Huevo de golondrina. Fotografía: alexmak/stock.adobe.com/



Noah, 12 semanas. Fotografiado por su madre, Lara Price.

El primero es un huevo de golondrina y el segundo un feto humano de 12 semanas. Si destruyes el primero, te pueden caer hasta 200.000 € de multa,\* si quieres destruir el segundo, te lo pagan.# Bienvenidos a la distopía del transhumanismo neocapitalista.

por una cultura solidaria  
**solidaridad.net**

\* Ley 42/2007, de 13 de diciembre, del Patrimonio Natural y de la Biodiversidad (arts. 57, 80 y 81); Real Decreto 139/2011, de 4 de febrero, Listado de Especies Silvestres en Régimen de Protección Especial y del Catálogo Español de Especies Amenazadas.

# Ley Orgánica 2/2010, de 3 de marzo, de salud sexual y reproductiva y de la interrupción voluntaria del embarazo (artículo 19).

# Estrategias de despolitización de la sociedad

Manuel Arrebola

*En nuestra sociedad, banalmente orientada a lo inmediato, la cuestión del voto tiende a eclipsar la cuestión política de la que forma parte como expresión puntual y transitoria. Se nos quiere hacer creer que la política consiste, para la mayoría de los ciudadanos, en votar cada cuatro años por las opciones que han diseñado otros, los «políticos profesionales». Este marco conceptual actúa como una lente deformante que nos aboca al voto útil o al voto «por la opción menos mala», no como las fórmulas excepcionales o absolutamente marginales que son, sino como la verdadera y única forma de la acción política. El autor, arquitecto, miembro del Movimiento Cultural Cristiano y de Profesionales por el Bien Común, nos advierte de que esta degradación de lo político es intencional y nos descubre varias de las estrategias por las que se consuma.*

**E**n el paradigma neocapitalista, el poder busca suprimir la conciencia colectiva del pueblo como protagonista de la vida política y de la historia, eliminando el sentido de responsabilidad personal y comunitaria respecto a las situaciones de injusticia y explotación que tal paradigma genera. Para ello, se necesita despolitizar al pueblo, eliminar o degradar su vocación política.

Pero la vocación del hombre es buscar la verdad, la bondad y la belleza. Y esta ley moral la tiene inscrita en su propia esencia, por mucho que la soterran las artimañas del poder. Tenemos impreso en nuestro corazón el fundamento de la vocación política como llamada al amor político o caridad política, es decir, el amor de la persona en tanto que nace y vive en *la polis*, en una comunidad humana organizada y orientada hacia el bien. Es la búsqueda del Bien Común y no la dominación y la explotación de unos sobre otros lo que nos hace humanos.

Sin embargo, se ha conseguido el objetivo de que veamos la política como algo que es solo para los políticos. Así, es muy corriente oír frases como «yo no quiero saber nada de política», «a mí no me va la política», «yo soy apolítico», sin darnos cuenta de que, como dice Mounier, «quien no hace política hace pasivamente la política del poder establecido».

No es posible desentenderse del compromiso político por el Bien Común sin degradarse y hacerse cómplices de la injusticia. No es posible ser neutral. Si no nos comprometemos por el bien y la justicia somos cómplices del mal y más pronto que tarde deberemos responder por ello. Lo resumía perfectamente Antonio Machado: «Haced política, porque si no la hacéis, alguien la hará por vosotros y probablemente contra vosotros».

Podemos delinear brevemente algunos de los mecanismos que hoy en día perpetran en nosotros este rechazo por lo político y cancelan la vocación hacia la construcción del Bien Común:

## **1.º El ansia de autorrealización personal desplaza a la comunidad, destinataria de la política, y, paradójicamente, a la propia persona en cuanto ser comunitario y político.**

Hoy en día se está destruyendo –como también lo hacían los totalitarismos clásicos, aunque con otros métodos– tanto la vida pública como la propia persona. Por una parte, el capitalismo actúa como disolvente de los vínculos comunitarios. Por otra, suprimido cualquier vínculo intersubjetivo, el individuo queda reducido a la condición de agente creador de su propio proyecto de autorrealización personal. La absolutización e hipertrofia de la subjetividad conduce, paradójicamente, a la disolución del sujeto, a su «vacío ontológico». Al identificarse la naturaleza humana y la libertad –entendida como simple potencialidad desiderativa– la esencia de lo humano ha quedado por entero vaciada. Al final, esta libertad hipertrofiada genera una honda insatisfacción en el sujeto, al constatar este que aquella era un espejismo. Lo deja suspendido en su mero deseo, en la indeterminación de una voluntad voluble, incapaz de aterrizar y consumarse.

El objetivo de lo político se reduce así a la defensa

de lo propio y lo particular, en tanto que lo común se considera una mera agregación de intereses individuales. Este sujeto descomprometido rechaza cualquier vínculo estable. De esta manera, ya no vive con y para el otro, sino que se separa del otro, al que acaba degradando a categoría insustancial frente al valor absoluto del yo.

Pero tras este fantasma de libertad no hay decisiones autónomas. Es el «Poder» quien se ha colado por la puerta de atrás subido en un caballo de Troya que se llama Libertad. La autonomía no es más que apariencia bajo la cual se oculta sutilmente la imposición de designios cuyo origen está más allá del espacio íntimo de la reflexividad. La posmodernidad no ha liberado al sujeto, sino que lo ha expuesto al más cruel sometimiento, como ya adelantaron Horkheimer y Adorno en *Dialéctica de la Ilustración*. Su «soberanía» es el caldo de cultivo propicio para la ideologización de los individuos, alentada desde arriba, que los lleva a una incomunicación cada vez mayor. Se les separa de la realidad y se produce una renuncia a la libertad interior para pensar.

## **2.º El fomento de la autoexplotación encubre a los explotadores y desactiva a los explotados, apagando así uno de los motores de la acción política.**

El lugar en el que se desenvuelve el individuo ha sido definido por el filósofo germano-coreano Byung-Chul Han –en su obra *La sociedad del cansancio*– como una «sociedad del rendimiento». En ella, el sujeto se autoexige un rendimiento máximo que acaba en una

pelea contra sí mismo. En esta sociedad ya no hay lucha de clases sino lucha contra uno mismo. El capitalismo neoliberal ha convencido al sujeto para que sea él mismo quien se autoexplote. Además, el que fracasa se culpa a sí mismo y se avergüenza. Se cuestiona a sí mismo, pero no al paradigma neoliberal que fomenta, necesita y se aprovecha de dicha explotación y tales fracasos. Los medios globales nos convierten a cada uno de nosotros en empresarios de nosotros mismos y globalizan el estilo neoliberal. Al capitalismo ya no le basta con que los individuos asuman su lugar como productores y consumidores. Les pide ser emprendedores de sí mismos, que conviertan en mercancía su cuerpo, su sexualidad, sus pulsiones...

La esclavitud de la autoexplotación la invocamos como «libertad». El individuo explotado, por tanto, no reconoce la necesidad de la política –de ahí su despolitización– porque no reconoce a un agente frente al que ejercerla. Tal es la sutileza del sistema totalitario actual. Tal fenómeno es obra de la *psicopolítica*, según la cual, según Byung-Chul Han, la psique es una fuerza productiva que se controla mediante la seducción; no se la reprime, sino que se estimula. Y esto provee de gran estabilidad al sistema.

Hoy no hay ninguna multitud cooperante capaz de convertirse en «masa revolucionaria global». En este ejercicio de autoexplotación perpetuo, hoy competimos todos contra todos y esto conlleva un enorme aumento de la productividad, pero destruye la solidaridad y el sentido de comunidad.



El «Poder» se ha colado por la puerta de atrás subido en un caballo de Troya que se llama Libertad.

Además, no es posible generar individuos comprometidos políticamente si están agotados, depresivos o aislados. Por el aislamiento del sujeto del rendimiento, explotador de sí mismo, se neutraliza el «nosotros» político con capacidad para la acción común.

Esta mentalidad neoliberal se ha propagado también entre los empobrecidos del Tercer Mundo. ¿Por qué no hay más levantamientos, protestas y revoluciones? Es cierto que la represión disciplinaria y la violencia física corporal les siguen atenazando, pero no son capaces de sostener el control por sí solas: también en el Tercer Mundo los empobrecidos se aíslan y se vuelven narcisistas. También se autoinculpan y se acusan a sí mismos por su situación de miseria.

### **3.º La mercantilización de la vida desplaza la donación y el compromiso, base de la vida política.**

El capitalismo ha convertido a los individuos en «una colección de Robinsones Crusoes», como quería Milton Friedman. Un conglomerado de individuos soberanos y atomizados, relacionados entre sí por el mercado. Entendidos de este modo por el capitalismo los vínculos humanos, no pueden existir los fines comunes ni las metas colectivas que movilicen una acción política. Sin esa meta común, las relaciones humanas se convierten en un conflicto permanente, pues la consecución que pretende cada individuo de sus intereses privados lleva a una competición permanente. Ante esto, evidentemente, todos los demás se convierten en potenciales amenazas a la libertad. No se entiende el significado de la donación y el compromiso por el bien de la sociedad y en especial por aquellos de sus miembros que están en peor situación.

El capitalismo configura el deseo humano y las relaciones con los demás y con Dios, explica Daniel M. Bell Jr. en *La economía del deseo*. Los deforma y los distorsiona. Su orden de actuación, además de económico, es, sobre todo, ontológico, afecta al ordenamiento del ser y al tejido de la realidad. Concebida la realidad como dinámicas y flujos de deseo, es fácil entender la sutileza con la que ha penetrado esta antropología hoy en día en la psique de los individuos. Si se mira con esas lentes, es más fácil entender por qué las formas tradicionales de acción política están hoy en crisis.

A la manera de una sociedad mercantil, la vida política ha quedado reducida a la satisfacción de necesidades y a la obtención de ventajas individuales identitarias fruto de acuerdos voluntarios entre las

## **No es posible ser neutral. Si no nos comprometemos por el bien y la justicia somos cómplices del mal y más pronto que tarde deberemos responder por ello.**

partes contratantes, en la persecución de sus intereses personalísimos.

### **4.º La virtualización de nuestro entorno distorsiona la objetividad, esencial para el diálogo democrático.**

La virtualidad de la vida que hoy se promueve genera una desconexión con la realidad material. Hannah Arendt en *Verdad y Política* expone su convencimiento de que los hechos, a pesar de su índole frágil, son «obstinados», de que tienen una extraña «resistencia», «resultado de algún desarrollo necesario que los hombres no pueden evitar –y por tanto no pueden hacer nada con respecto a ellos–». El orden digital enmascara la firmeza de lo fáctico, incluso la firmeza del ser. El mundo digitalizado, es decir, informatizado, es todo menos obstinado y resistente. Más bien se deja moldear y manipular a voluntad. La digitalidad es diametralmente opuesta a la facticidad.

De este modo, perdemos nuestra capacidad para entender y procesar el mundo más allá de nuestra experiencia vital inmediata, impidiendo el debate racional –base de la política democrática– que siempre tiene lugar en relación con una realidad objetiva, no modificable por las posiciones subjetivas o ensoñaciones de los participantes en el debate, apoyadas en imágenes manipuladas mediante inteligencia artificial o en datos generados por encuestas amañadas.

### **5.º El «tsunami» de información contaminada bloquea la reflexión como base del diálogo y la construcción de marcos de referencia compartidos que orienten el pensamiento.**

El ejercicio de la política en democracia es algo lento, supone el esfuerzo de dialogar, razonar, etc., sobre la base de información objetiva y veraz. Pero la difusión viral de información, los memes, los tuits... tienen su propia temporalidad, su propia velocidad, así como su propia lógica, que va más allá de la verdad y la mentira. El esfuerzo y el *tempo* del conocimiento y la percepción son sustituidos por el placer efímero de la distracción. Los razonamientos ceden al intercambio de *likes*, de gustos e inclinaciones, de valoraciones

instantáneas. El tsunami de información y opiniones al que estamos expuestos está destruyendo, paradójicamente, nuestra capacidad de percepción de la realidad, nuestra capacidad de reflexión y nuestra capacidad de «compasión» con el que sufre, con el débil. Es una esfera pública virtual hueca, sin sustancia político-democrática real.

La racionalidad discursiva hoy se ve amenazada por la comunicación afectiva. Los afectos, la emotividad, son más rápidos que la racionalidad. Antes de que un proceso de verificación de una noticia falsa se ponga en marcha, ya ha provocado lo que buscaba: apoderarse de las capas prerreflexivas, instintivas y emotivas del comportamiento, que van por delante de las acciones conscientes. La subjetividad sobrecargada acaba al final refugiándose en el alivio y la seguridad que las teorías de la conspiración o los negacionismos proporcionan. No son los mejores argumentos los que prevalecen ya, sino la información con mayor potencial de excitación (por ejemplo, las *fake news* generan más impacto que los hechos, o un fragmento de información descontextualizado y manipulado puede ser más efectivo que un argumento bien fundado).

### **6.º La omnipresencia de las redes privadas desintegra la esfera pública, el ecosistema esencial de la vida política.**

La estructura rizomática de los medios digitales, sin centro, hace que la esfera pública se desintegre. La red no forma una esfera pública: multiplica los espacios privados. Origina una comunicación sin comunidad. Ningún público político puede constituirse a partir de *followers* e *influencers*. Por tanto, nuestra atención ya no se centra en las cuestiones relevantes que competen a todos, al bien común y en especial a los más débiles. Y no puede hacerlo por cuestiones estructurales. Los enjambres digitales no forman un colectivo responsable y políticamente activo. Los *followers* se dejan



El narcisismo suprime la capacidad de escucha, esencial al diálogo democrático.  
*Narciso*, Caravaggio (1597-1599).

llevar por sus *influencers* para convertirse en ganado consumista.

Desintegramos sin pretenderlo la esfera pública al publicar sin cesar información privada en nuestros escaparates móviles. Se producen zombis del consumo y exhibicionismo, en lugar de ciudadanos críticos y capacitados.

### **7.º El fomento del narcisismo, origen del autoadocinamiento, suprime la capacidad de escucha, esencial al diálogo democrático.**

Según Hannah Arendt, el pensamiento político es «representativo» en el sentido de que «el pensamiento de los demás está siempre presente». La representación como presencia del otro en la formación de la propia opinión es constitutiva de la democracia como práctica discursiva: «Me formo una opinión tras considerar determinado tema desde diversos puntos de vista, recordando los criterios de los que están ausentes;

es decir, los represento». En el discurso democrático es necesaria la imaginación, que me permite «ser y pensar dentro de mi propia identidad tal como en realidad no soy». El pensamiento que lleva a la formación de la opinión es, según Arendt, «genuinamente discursivo», por cuanto hace igualmente presente la posición del otro. Sin la presencia del otro, mi opinión no es discursiva, no es representativa, sino autista, doctrinaria y dogmática. En el Estado totalitario construido sobre una mentira total, decir la verdad es un acto revolucionario.

El discurso requiere separar la opinión propia de la identidad propia. Los individuos que no poseen esta capacidad discursiva se aferran desesperadamente a sus opiniones, porque, de lo contrario, su identidad se ve amenazada. Por ello, el intento de hacerles cambiar de opinión está condenado al fracaso. No oyen al otro o no lo escuchan. Pero la práctica del discurso consiste en escuchar. La crisis de la democracia es ante todo una crisis del escuchar. La crisis actual de la acción comunicativa se debe al hecho de que el otro está en trance de desaparición.

Este hecho priva a la opinión de la racionalidad comunicativa. La expulsión del otro refuerza la compulsión autopropagandística de adoctrinarse con las propias ideas. Este autoadoctrinamiento produce infoburbujas autistas que dificultan la acción comunicativa. Si la compulsión de la autopropaganda aumenta, los espacios del discurso se ven cada vez más desplazados por cámaras de eco en las que la mayoría de las veces me oigo hablar a mí mismo.

### **8.º La banalidad hedonista impide el compromiso.**

Las grandes razones morales ya no movilizan. Vivimos despreocupadamente, inmersos en el sinsentido de la vida, desde una indiferencia brutal hacia el otro. Es esa *banalidad del mal* que Arendt define en *Eichmann en Jerusalén*. Cuando ella indaga las razones de ese alto cargo de las SS para llegar a identificarse tan intensamente en la empresa de la *solución final*, acaba entendiendo que el propio Adolf Eichmann se niega al diálogo silencioso que efectúa el alma consigo misma. Es decir, se niega a ser persona y, al hacerlo, pasó a ser su propia víctima, renunciando sin saberlo a una de sus grandes facultades por ser tal: la capacidad de pensar.

### **9.º La perversión del lenguaje, que entorpece el pensamiento crítico.**

George Orwell tenía claro que el totalitarismo y la perversión del lenguaje estaban directamente relacio-

## **Sin la presencia del otro, mi opinión no es discursiva, no es representativa, sino autista, doctrinaria y dogmática. En el Estado totalitario construido sobre una mentira total, decir la verdad es un acto revolucionario.**

nados. En su novela *1984* lo ejemplificó a través de la «neolengua». El propósito no era otro que modificar la forma de pensar para que cualquier «pensamiento herético» fuese «inconcebible» en la medida en que el pensamiento depende de las palabras. ¿Cómo se conseguía? En primer lugar, inventando palabras nuevas, después eliminando las que fueran «indeseables» y, por último, despojando a otras de cualquier «significado heterodoxo» a los ojos del pensamiento dominante.

En estos momentos el lenguaje juega un papel protagonista en el «totalitarismo blando» que las ideologías intentan imponer. La matraca con el lenguaje inclusivo no es casual, como tampoco lo es llamar «muerte digna» a un acto homicida como la eutanasia; o despojar de significado a palabras como «matrimonio» y «familia», desnaturalizándolas. Lo que denunciaba Orwell se cumple hoy a rajatabla.

\*\*\*

Pero no todo está perdido. Como dice el Papa Francisco, «No hay sistemas que anulen por completo la apertura al bien, a la verdad y a la belleza, ni la capacidad de reacción que Dios sigue alentando desde lo profundo de los corazones humanos». Benedicto XVI planteaba la necesidad de volver a liberar la conciencia y restaurar el sentimiento de culpa, aunque en estos tiempos suene totalmente fuera de lugar. La culpa, tanto individual como colectiva, «rompe la falsa tranquilidad autosatisfecha de la conciencia» que impide la autocritica y provoca una incapacidad terrible para escuchar la profundidad del propio espíritu y nos lleva al final a ser dependientes de las opiniones dominantes. Por tanto, si no escuchamos al Dios que está escondido en nuestro corazón, en esa voz de la conciencia, la moral queda desnuda y los juicios sobre lo bueno y lo malo quedan a merced de la ley, basada en mayorías fluctuantes. La afirmación activa de lo Absoluto nos compromete. Sin eso, ¿para qué luchar? La democracia no es compatible con el nihilismo. Presupone un discurso de la verdad. Hay que devolver la moral a la esfera pública y destruir esa división embustera que levantó la Ilustración entre lo público y lo privado. •

# Historia



## Los orígenes cristianos del movimiento cooperativista en España

Ángela Elósegui

*El cooperativismo surgió históricamente como respuesta solidaria de los pobres a sus necesidades relativas a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios. La autora de este artículo, economista, analiza el origen y nacimiento del movimiento cooperativista en España y cómo este no puede comprenderse sin siglos de cultura cristiana. La historia de los pobres ha sido y sigue siendo silenciada en los planes de estudio, pero un pueblo que no tiene conciencia de su historia y de sus posibilidades de promoción es un pueblo fácilmente manipulable, que aceptará sin rechistar lo que el poder quiera hacer de con él. Que estas breves páginas despierten en los lectores el deseo de conocer la historia de los pobres.*

### El espíritu cooperativista

**R**ecogiendo el pensamiento de Julián Gómez del Castillo, podemos decir que «Desde su nacimiento, el espíritu cooperativista se manifiesta como la capacidad de reacción y creación del pueblo acosado. Otros sectores de la vida han podido asentar sus posibilidades en la fuerza de las armas –y ahí está la historia de la nobleza-, de la misma forma que la burguesía lo asentó sobre la capacidad de iniciativa individual- realizada históricamente sin escrúpulos-. Sin embargo, la ley histórica de los débiles ha sido siempre la solidaridad, la de la unión, la de la cooperación. Sólo fundamentándose en ella ha podido dar pasos positivos hacia su promoción, y los que ellos no dieron así, sirvieron –propios y extraños- para su retroceso. El entusiasmo para una batalla de paz no puede salir más que de los corazones que sufren la exclusión. Y la historia está ahí, y de forma especial la historia del movimiento cooperativo y las posibilidades del mismo».

Algunas de estas experiencias protagonizadas por los pobres, se dieron tanto en el campo del cooperativismo obrero, sacado adelante por militantes socialistas, como en el campo del cooperativismo católico agrario. Todas ellas no se pueden entender sin la cultura cristiana solidaria que se desarrolla a lo largo de los siglos en todo el occidente europeo.

## Prolegómenos de la cooperación: los gremios

«La cuestión proletaria ha hecho surgir y casi irrumpir un gran impulso de solidaridad entre los hombres del trabajo y ante todo entre los trabajadores de la industria» (LE 8, San Juan Pablo II). Surge así el movimiento obrero a finales del siglo XVIII, como reacción a las condiciones de trabajo degradante y despersonalizado que someten a los obreros y a sus familias a vivir en condiciones infra-humanas. Los obreros crearon sus propias asociaciones y también realizaciones cooperativas para dar respuesta a su situación.

Este asociacionismo que surge a finales del siglo XVIII, pero que alcanza su máxima realización a lo largo de todo el siglo XIX y que llegará a poner en jaque al capitalismo, no puede comprenderse sin la cultura cristiana en la que nace y sin una concepción del hombre como «ser en relación» y con profundos valores religiosos. A lo largo de la Edad media esta conciencia se va desarrollando y manifestando en los gremios, en las cofradías, concejos y toda una serie de células convivenciales que abarcan los distintos campos. Es una sociedad, claro está, fuertemente jerarquizada en torno a tres poderes –el feudal, el real y el eclesiástico– y que no concibe la realidad sin referencia a Dios. Es en los gremios y en las cofradías donde se encuentran los prolegómenos de la cooperación futura que se va a manifestar abiertamente en el siglo XIX.

La palabra gremio, que procede del latín y significa «seno», «regazo», se utilizará para designar la agrupación de trabajadores. Los artesanos defendían el derecho a vivir de su propio trabajo y negaban a los señores feudales el derecho a vivir del trabajo ajeno. La vida de los gremios era muy importante en la ciudad medieval: tenían su propio edificio de reunión; llegaron a tener hospitales (San Eloy de los Plateros en Córdoba); tenían iglesias y altares donde daban culto a su propio patrón, procesiones... Incluso tuvieron su propia caja, donde entraban los ingresos y se compraban bienes de primera necesidad o se realizaban préstamos.

Con una estructura administrativa autónoma, en la que incluso podían administrar justicia en los casos de delito de trabajo, los gremios tenían también el control monopolista de la mano de obra y la contratación de aprendices y oficiales, así como de los mercados. Precisamente, lo que disminuye este grado de autogestión y hace que se corrompan, es que son organizaciones fuertemente jerarquizadas. Era muy difícil el paso de aprendiz y oficial a maestro, y estos llegaron a someter a los dos primeros a un estado de subordinación y dependencia total. Además, sus salarios fueron en continuo descenso. Todo esto llevará a la decadencia de los gremios.

## Cooperativismo obrero

La revolución francesa marca la entrada en la historia de una nueva época contemporánea, con el triunfo del liberalismo. Irrumpe una nueva esclavitud en el mundo del trabajo, a pesar de las palabras tan bellas que suenan a nuevo: «fraternidad, libertad, igualdad». El liberalismo niega el derecho de asociación de la clase trabajadora y el gremio queda disuelto con la ley de 1791 (Chapelier).

Entre la desaparición de los gremios y la aparición de las primeras cooperativas median aproximadamente tres décadas. Surgen las cooperativas en el seno del proletariado industrial y los gremios pasan a ser considerados como organizaciones caducas.

La sociedad cooperativa podemos definirla como una asociación creada entre los débiles con objeto de llevar a cabo una empresa común conducida sin espíritu egoísta y en la que todos estén dispuestos a asumir sus deberes. Frente al materialismo salvaje que impone la sociedad burguesa, los trabajadores crean sus instrumentos para defender su precaria economía y escapar de la esclavitud del capital impuesto al trabajo. Perseguirán no solo la liberación material sino también la cultural, la moral y un cambio político.

La propagación de las ideas cooperativistas fue muy importante para la expansión del movimiento cooperativista. Las ideas de los pioneros del cooperativismo eran las siguientes: control democrático; interés limitado al capital; neutralidad política, religiosa y racial; tener como fin resolver los problemas económicos y sociales; reparto de excedentes y la educación como principio de oro de la cooperación.

Los primeros propagadores del movimiento cooperativo en España fueron socialistas que habían conocido a los llamados socialistas utópicos. Entre las primeras cooperativas están la «Asociación de cajistas de imprenta» (1838), la «Asociación Mutua de Tejedores» (1840) y la «Sociedad de Tejedores». Aunque estas dos últimas eran la misma organización, la primera se dedicaba a resolver problemas de enfermedad y de paro forzoso mientras que la segunda era el sindicato con fines reivindicativos. En su reglamento, uno de los objetivos era salvaguardar la dignidad del obrero y por ello se solicitaban escuelas de instrucción técnica. Tenían que cotizar seis cuartos, declararse en huelga cuando el empresario bajaba el sueldo y, si el obrero no cumplía, era expulsado de la sociedad. Se proporcionaba ayuda a quien estaba sin trabajo. En 1842 se prohíbe y decreta su disolución, aunque sobrevivió con dificultad algunos años más a través de la Compañía Fabril de Tejedores de Algodón.

La presencia religiosa en estas primeras asociaciones era indudable, como lo refleja el hecho de que cada aniversario de esta asociación se celebrase con un Tedeum en la parroquia de Santa María del Mar. Se percibe una nueva sensibilidad moral y religiosa. En los escritos de estas primeras cooperativas se evidencia la creencia en un Dios que está con el pobre y el oprimido; el Mandamiento Nuevo; una actitud permanente de acción de gracias; que la fe no es incompatible con la libertad, más bien al contrario, y lleva a la respuesta ineludible ante los problemas. También se refleja en los nombres de las cooperativas: *Comercial Amistosa, La Abnegación, La Honradez, Sociedad Cooperativa de la Verdad*.

En 1876 había más de 600 cooperativas en España. Entre 1800-1875 se crearon más de 6.000 cooperativas. Sin embargo, el movimiento cooperativista sufre interferencias ideológicas y políticas y queda relegado, a pesar de que se seguirán poniendo en práctica. Valga como ejemplo la cooperativa Alfa.

### **La cooperativa Alfa, un ejemplo de experiencia asociativa y autogestionaria**

Nace en 1920 por obreros que proceden de la militancia obrera socialista y que se plantean hacer frente a la situación de explotación y paro en que viven.

Se capitalizó porque los obreros cooperativistas renunciaron a una parte de su salario (el 25%) para la empresa, que pasó de ser una industria armera a producir máquinas de coser. Logró producir con calidad por la competencia profesional, cambiando la producción para hacer frente a las graves dificultades que atravesaba la industria armera. Fue gestionada por pobres y los gerentes y administradores eran también obreros. Tenían



Bodega Cooperativa Católica Agrícola de Chipiona, Cádiz.

un alto concepto del trabajador y del trabajo bien hecho, no admitiendo la dejadez. La entrada a la cooperativa se hizo a través de la militancia obrera en las Casas del pueblo. Los salarios fueron superiores al del resto de la industria, donde las condiciones eran de pura explotación. Cuando la producción bajaba por la crisis mantuvieron los empleos con el reparto del trabajo.

Los problemas de financiación derivaban de que las máquinas eran bienes relativamente caros y tenían que recurrir a la venta a plazos. Lo solventaron pidiendo préstamos. No cobraron dividendo alguno hasta el año 1936. Durante 16 años los beneficios fueron otorgados a los trabajadores en forma de acciones, sin percibir ningún tipo de dinero por ello, aunque el reparto de títulos no era igualitario y hubo también socios que no eran trabajadores. La guerra hizo que desapareciera, por lo que no podemos saber qué hubiera pasado si hubiera continuado.

### **Cooperativismo agrícola católico**

El cooperativismo católico se va a dar paralelamente al cooperativismo obrero, aplicando los principios cooperativistas. Este tipo de cooperativas fueron muy importantes en el campo agrícola –cooperativas de cereales, de aceite, de vino, de exportaciones de cítricos– cuando España era Tercer Mundo, y son un ejemplo de cómo la fuerza de los pobres es la asociación y la solidaridad y de las posibilidades que nos ofrece.

Vamos a detenernos en la mentalidad en que se basa para comprender su raíz, alcance y limitaciones. Hay que partir de la cultura cristiana solidaria de Occidente en la que nace este movimiento, como ya hemos expuesto. Una cultura desarrollada a lo largo de los siglos, donde existía una comprensión orgánica de la sociedad; donde cada estamento (nobleza, clero, campesinos...) tenía un papel asignado, lo que hacía a los unos responsables de los otros en diversa medida. Las principales instituciones era la familia rural extensa y el municipio, donde los individuos encontraban todo lo que necesitaban gracias a la solidaridad –educación, cuidado de enfermos y ancianos, limosna a los pobres...– y en buena medida compartían la gestión pública –concejos– y parte de los medios de producción –tierras y pastos comunales–.

Aunque por entonces no existía un concepto de «justicia social» como cambio social, si existía una vivencia de la honradez en la vida cotidiana, sostenido por el cultivo religioso en parroquias y cofradías, y de la justicia en las relaciones mutuas. Bastaba la palabra dada y un apretón

de manos para cerrar un trato. La justicia la garantizaba el Rey, desde arriba, garantizando el orden establecido por Dios, y la convivencia en pequeñas comunidades aseguraba este comportamiento.

Los durísimos trabajos agrícolas y domésticos educaban en una cultura del sacrificio y la gratuidad que hoy nos resultan vitalmente incomprensibles. El modelo de este estilo de vida son las madres cristianas pobres que, sin un aparente papel público, son sus verdaderas sostenedoras desde el silencio de la vida de la familia, parroquias, municipios y del compromiso público de los esposos.

Esta vivencia se desarrolla dentro de una mentalidad rural propia de la primera ola de la civilización agraria. Esta supone una visión del mundo estática: durante milenios no cambian las herramientas de producción, todo «es así para toda la vida». Esto hace que sean tradicionalistas y reivindiquen el pasado; que sean reformistas, llegando, como mucho, a la democracia cristiana en política. Por su concepto estamental de la sociedad, son paternalistas: a lo sumo, los ricos pueden dar limosna y dirigir, pero no creen en la capacidad de los pobres para dirigir sus vidas. Además eran muy localistas, lo que hace más difícil la asociación con otros pueblos o lugares.

La situación de miseria y la emigración del campo a la ciudad □ que se agravan tras la crisis que atraviesa el campo español de 1880 a 1910 –junto con la presencia de organizaciones socialistas y de huelgas de jornaleros, despertaron la conciencia social de muchos católicos. Además, a todo esto se une la publicación de la *Rerum Novarum* de León XIII en 1891. Se lanza así un nuevo movimiento sindical que será el cooperativismo agrario.

Solo nos vamos a detener en una de estas experiencias, pero fueron miles las cooperativas que se lanzaron tanto de producción como de crédito. Así, en Mataporquera, Reinosa y Matamorosa, en la provincia de Santander, se crearon tres cooperativas de consumo que promocionó una persona y movilizaron a 3000 personas. No hicieron falta recibos, se basaban en la confianza. Lo que nos lleva a la conclusión de que lo importante es querer, pues muchas de estas cooperativas se pusieron en marcha porque al frente había sacerdotes y personas entusiastas del ideal cooperativista

### **La cooperativa lechera SAM (Sindicatos Agrícolas montañeses)**

Parte de la situación de miseria de los ganaderos y se inicia al amparo de los Sindicatos agrícolas católicos, bajo la Federación Agrícola Montañesa. El primer sindicato agrícola nace en Ruiseñada (Santander) en 1905 con una

cofradía de labradores y se llamó San Isidro Labrador. Crearon sus propias cajas rurales, en donde los campesinos ponían sus pequeños ahorros y se les daba un módico interés. Este dinero se prestaba luego para atender pequeñas necesidades de los que trabajaban en la montaña: aperos, piensos, etc., por lo que tenían que pagar un interés. Con este beneficio se financiaban las cajas, que no repartían beneficios a sus socios y sus administradores no cobraban; se basaba en la confianza de unos con otros. Entre 1924 y 1933 se crearon 73 sindicatos.

Realizaron una intensa labor de propaganda, que duró quince años, para hacer llegar la necesidad de la cooperación y de la unión de los labradores y ganaderos. Sin esta intensa labor de concienciación no hubiera podido nacer la cooperativa, que consiguió asociar a ganaderos que tenían una mentalidad estática e individualista para un objetivo común.

Al frente estuvo un sacerdote con fama de santidad, don Lauro, que vivía pobremente junto con un grupo de personas que le apoyaron. Con el entusiasmo de unos pocos, su capacidad de sacrificio y su entrega a fondo perdido, recorrió numerosos pueblos para dar a conocer las cooperativas y contagiar su ideal de cooperación.

La situación del campo era muy penosa. La leche se vendía a la Nestlé, que compraba los litros que quería. En el tránsito entre el invierno y la primavera, cuando se producía más leche, Nestlé se negaba a comprar este excedente por los costes que suponía su almacenamiento. De un día para otro, la cantidad que la multinacional compraba al ganadero podía pasar de 40-50 litros a solo 5. En algunos pueblos ni siquiera pasaba a recoger la leche.

La cooperativa proponía la unión de los ganaderos para crear una central de venta de leche sin intermediarios entre productores y consumidores, que además resolviera el problema de los excedentes. Para ello crearon la patente de un envase de papel con el que llevar la leche a Madrid, en lugar de las pesadas ollas con las que se recogía.

Para financiar la cooperativa se inició una intensa campaña de propaganda, visitando pueblos y a los miembros de la Federación que se hicieron socios de la cooperativa. Para comenzar tuvieron que solicitar un préstamo al Banco de España, avalado con los bienes que aportaron muchos de sus socios y también sacerdotes: el patrimonio familiar, sus casas, vacas y aperos. Se respondía solidariamente y nunca se escondió el riesgo que corrían, pero el entusiasmo era grande. Además de los bienes, el capital social se constituyó con el compromiso de aportar los litros de leche equivalentes. Si uno iba a aportar



Puesto de recogida de leche. Cooperativa SAM. Años 50.

100 litros diarios de leche esto suponía 5.000 pesetas de capital social, que no se entregaban en efectivo, sino que se garantizaban con el trabajo. Así, el Banco de España les dio un préstamo de 1.600.000 pesetas con un interés muy alto. El número de socios fundadores fue de 2.937 y el capital social fue de 3.700.000 pesetas. Estas aportaciones se hicieron a través de los sindicatos que había en cada pueblo. En febrero de 1931 se colocó la primera piedra en Renedo.

Pasaron momentos de dificultades financieras por la falta de reservas, ya que los excedentes se dedicaban a la inversión en mejoras técnicas y a pagar los intereses del préstamo. Nestlé les pagó para que no produjeran durante un año leche condensada y con eso salieron del apuro. Sin embargo los problemas con la Nestlé surgieron pronto: despidió a todos los productores de leche que servían leche a la SAM. Se acordó que la SAM recogería esta leche a pesar del exceso y los problemas que suponía. Para resolver el problema de la financiación, los demás socios decidieron recibir 20 céntimos por litro y dejar 10 céntimos en depósito durante ocho meses. Se le llamó «el pacto de la perra gorda» y así consiguieron capitalizarse. No obstante, la SAM tuvo que pedir un préstamo al Banco de España que no logró cancelar hasta 1947, al pasar de recoger 978 mil kilos de leche en 1932 a 5,8 millones en 1933.

Vencieron a la Nestlé con entusiasmo y sacrificio. La SAM se especializó en gran cantidad de productos de

calidad y con precio más económico: leche condensada, leche pasteurizada, batidos de cacao, mantequilla... Su leche no estaba aguada y era muy nutritiva. Se vendía por toda España. Creó también becas de estudio y diversas obras sociales, principalmente en el terreno educativo; también una revista y una radio.

### Conclusiones:

- El espíritu cooperativista se manifiesta en la capacidad de reacción y creación de un pueblo acosado. Cuando unas personas necesitaron trabajo montaron una fábrica, no se dedicaron a mendigar. Solo el trabajo genera riqueza. Cuando se cultiva el espíritu asociativo las posibilidades son enormes. Con la cooperación se produce un cambio de la «lucha por la existencia» por la «cooperación por la existencia».

- Muchas experiencias fracasaron porque se pasó de un cooperativismo de cooperación a un cooperativismo de negocio. Un ejemplo clave fue la cooperativa Mondragón, creada por un sacerdote y un grupo de trabajadores, que hoy se ha convertido en una gran multinacional.

- Cuando penetran las ideologías y la lucha por el poder se relega el espíritu cooperativista. Las cooperativas se corrompen cuando se sustituye la cooperación por el corporativismo y la búsqueda de intereses restringidos a un «grupito de trabajadores». Además deben tener una visión internacionalista. Se trata, como decía Guillermo Roviroso, de ir implantando en el mundo ese espíritu de colaboración, como pequeñas luminarias.

- La pieza clave del cooperativismo es el militante cooperativista, que debe tener una formación adecuada y una conciencia de cambio radical, confianza en la asociación, capacidad técnica, permanencia, moral.

- Sin poner a los demás por delante de uno mismo no es posible la cooperación. Sin fe y sin el cultivo de las virtudes cristianas, sin Mandamiento Nuevo, no es posible la cooperación.●

# La llave que abre una puerta del alma

Inmaculada Gayte

*Ofrecemos a nuestros lectores el testimonio de Inmaculada Gayte, profesora universitaria, esposa y madre de 8 hijos, que relata sus vivencias ante la enfermedad de su hija Inma, afectada por parálisis cerebral desde su nacimiento y fallecida a los 18 años.*

Cuando tuve a Inma, mi primera hija, la vida nunca me había sido adversa, salvo el hecho de no tener hermanos, cosa que me daba mucha tristeza. Soñaba con hijos maravillosos, una carrera profesional brillante y una vida estupenda. Mi hija nació con parálisis cerebral, una discapacidad profunda, algo más de un 90%, y esto, con mis 24 años recién cumplidos y esos sueños de vida feliz y acomodada, parecía que truncaba todas mis ilusiones.

Me preocupaba qué pensarían los demás, el resto de la familia, conocidos, compañeros de trabajo. ¿Dirían «qué mala suerte ha tenido Inma en la vida, su primera hija y con parálisis»? Me molestaban las miradas de la gente curiosa al ver a una niña diferente; me dolía que me mostraran pena y me preguntaba si los que ahora decían «qué linda» lo seguirían diciendo cuando creciera y sus limitaciones fueran mayores.

Al principio pedía al Señor el milagro, pero, con el paso del tiempo y como este no llegaba, empecé a pensar en qué injusto había sido Dios conmigo y en cierto modo le di la espalda. Por suerte, Dios es paciente con los hombres y me dio el tiempo y las personas para empezar a valorar lo que mi hija me aportaba, en lugar de ver solo lo que mi hija me imposibilitaba hacer.

Cuando salía a la calle con ella, ya no veía a las personas que años atrás me molestaban con sus miradas curiosas. Y no es que yo hiciera esfuerzos por no verlas, o que me pasasen inadvertidas, no, lo que ocurría era simplemente que me pasaban desapercibidas porque en su lugar veía a las personas que tenían un gesto de cariño hacia mi hija, muchas veces porque ellas tenían también a algún familiar discapacitado. Me sentía querida y tratada con amabilidad gracias a Inma. Dejé de decir en mi interior: «Señor, que pase de mí este cáliz»; porque estaba descubriendo una vida interior que, si no es por mi hija, no tendría. Me paro a pensar en cómo ha sido mi vida con ella, los hijos que Dios me ha dado, mi matrimonio, mi trabajo, y entonces caigo en la cuenta de que, a pesar de que mi vida no ha sido como yo me la imaginaba, ha sido maravillosa. Dios ha

estado presente en la familia a través de nuestra hija y nos ha reconducido. El tener a Inma con su enfermedad no nos permitía alternar con las personas de nuestro ambiente, divertirnos como el mundo entiende que hay que divertirse, y ahora estoy muy feliz por haber descubierto el sentido de mi vida.

A través de Inma, el Señor nos ha puesto en nuestro camino muchas personas que nos han enseñado la dignidad que tiene todo ser humano; que el Señor se hace presente en el débil, como lo viví el día de su muerte y en su entierro. Si ahora tengo un gozo interior y una sed de Dios, se lo debo a mi hija que, con su enfermedad, guio mi vida para que no cayera en el materialismo, en la superficialidad, en el sinsentido...

Escuché una vez decir que el sufrimiento es una llave que abre una puerta del alma que de otra forma no se abriría. Yo pienso que sí, que es así cuando nos dejamos querer por Dios. Entonces, el sufrimiento se hace fértil y nos aporta mucho. A mí me ha enseñado el valor de la entrega, de conducirme a Dios, del sacrificio para un amor verdadero. A mis hijos les ha enseñado el respeto y el amor a toda persona, la solidaridad con el débil, la ayuda, el compartir, el esfuerzo. Y nos apartó de lo que no es auténtico, de la superficialidad, de perder el tiempo, del hastío, de la infidelidad. Siento cómo el Señor, si no está en su voluntad quitarnos el sufrimiento, no nos deja solos ante él; su fuerza se realiza en la debilidad y nos basta su gracia, como decía San Pablo. Podemos llegar a descubrir un gozo verdadero dejándonos llevar por el Señor, confiando en su infinita inteligencia, que la nuestra no puede comprender.

Me ha enseñado tanto Inma... Me ha hecho fuerte, porque Dios me ha estado sujetando todos estos años, aunque yo no me daba cuenta. Ahora sé que no hay nada que Dios permita que no seamos capaces de soportar. He experimentado con Inma una alegría interior, ya al final de sus días, un gozo que jamás me daría nada de este mundo. Si estuviera en mi mano cambiar algo del pasado, no cambiaría nada.

El título de un libro dice así: «Dios existe, yo me lo encontré». Yo he tenido la dicha de encontrarlo en el sufrimiento.●



XXXVIII **Aula**  
**Malagón-Rovirosa**  
*Formación y Espiritualidad*



Monasterio Nuestra Señora del Soto, Cantabria

Agosto **2023**

*La universidad de  
los empobrecidos*

Del 30 al 31  
de julio

**Campo de trabajo-convivencia**

Del 29 de julio  
al 11 de agosto

**Campamentos para jóvenes  
y adolescentes. JMJ Lisboa**

Responsables: Equipo de Educadores del MCC.

Del 1 al 6  
de agosto

**Ejercicios Espirituales**

Responsable: Excmo. Mons. Ubaldo Ramón Santana Sequera,  
Arzobispo emérito de la Arquidiócesis de Maracaibo (Venezuela).

Del 7 al 11  
de agosto

**Curso Encuentro:  
ABRAMOS BRECHAS EN LOS MUROS DE  
LA INJUSTICIA Y LA INDIFERENCIA**

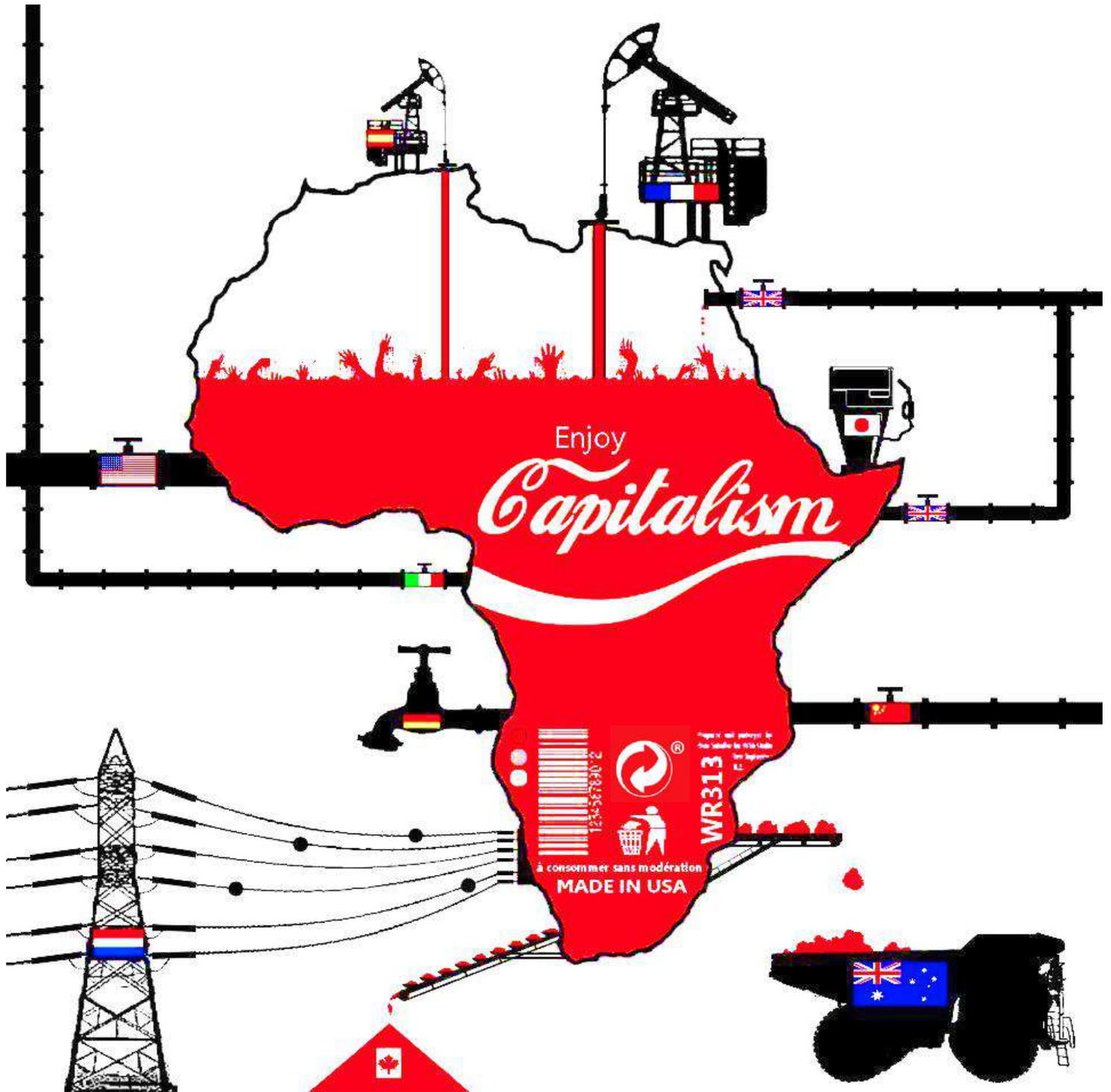
Responsables: Marina Ponce, educadora.  
Pablo Matute, ingeniero. Militantes del MCC.

Del 12 al 15  
de agosto

**Asamblea - Día del Militante**

Consulta en **solidaridad.net**

# ¡Sacad vuestras manos de África!



«No toquen la República Democrática del Congo; no toquen el África. Dejen de asfixiarla. Porque África no es una mina que explotar ni una tierra que saquear. Que África sea protagonista de su propio destino»

El papa Francisco ante las autoridades y el cuerpo diplomático de la RDC (31/01/2023)